

ct

Vacaciones en la inopia

de
Íñigo Guardamino

(fragmento)

A: Mujer
B: Hombre
C: Mujer
D: Hombre

D coge el megáfono.

D

Año 2004, invierno. Glorieta de Bilbao. Café Comercial. Artistas y Turistas. Cementerio de elefantes y paritorio de serpientes. Las mesas del fondo. Donde la oscuridad es espesa y los camareros no se atreven a acercarse. Es la zona de exclusión.

B está sentado en una mesa del café, una taza frente a él. D le observa.

Sobre el fondo, proyectado, se lee: "La canción del suplicante".

A y C, dos camareras, comienzan a cantar.

A y C

El destino, tan largo

Te hace parte y se hace cargo

Escucha amigo tengo algo

Sólo para ti, mi obra suprema

Sólo falta tu luz verde y será

Producible, editable, material

Producible, editable, material

Yo tengo la locura, tú el dinero

Sé mi mecenas, mi chulo, mi lucero

Olvidate del riesgo o la ruina

Seremos ricos, como en Rusia o China

Dólares como post-its en la cocina

Producible, editable, material.

Producible, editable, material

Hasta el amargo final.

D se acerca a la mesa de B y se sienta junto a él. B le ignora.

D

Hola.

B no responde.

D

Es increíble esta ciudad. No sé de dónde ha salido tanta gente. No paran. Estaba realmente agobiado, para serle sincero.

Pausa.

D

La sinceridad agobia y no para. La gente sale hacia donde. Es todo tan increíble.

Pausa.

D

Hace tiempo que no veo un río y eso no me deja vivir.

Pausa.

D

A veces empezaría a cantar y no pararía hasta llegar a un sitio mejor.

A, C y D

(Cantan) Producible, editable, material

Producible, material

Pausa.

D

Esto nunca se lo he dicho a nadie pero

B

(Le interrumpe) Mire, amigo. No me apetece compañía. Estoy pasando una mala época, recién amputado.

D

No quiero darle compañía. En que tipo de sociedad cree que estamos.

B

Perdone.

D

No hay de que.

B

Es que ya no leo los signos como antes, entonces me resultaba fácil.

Silencio.

D

Tengo algo que le puede interesar.

B

Y cómo sabe que me puede interesar, si no le conozco.

D

Lo que yo ofrezco le interesa a todo el mundo.

B

Lo siento, a mí ya no me interesa nada. Ni siquiera vivir.

D palmea el bolsillo superior de su chaqueta.

D

Aquí dentro hay algo sumamente interesante.

B

No me interesa lo interesante. Ya pasé por esa fase.

D

Dígame lo que más anhela en el mundo. Cualquier cosa que vaya a decir, lo que tengo aquí lo supera.

Pausa.

B

Estar libre de los deseos del corazón.

D

Ahora en serio, algo factible. No piense grande. Piense: manejable.

B

Cuarenta acres y una mula.

D

Sí, es factible, por supuesto.

Pausa.

A y C

(Cantan) Producible, editable, material.

Producible, editable, material.

A

¿Sabes lo que creo? Miente.

C

Mucha gente viene aquí a mentir. Se dicen más mentiras que cafés se toman.

A

(a B) ¡No me mires! ¡No me mires! A menos que vayas a decir algo, pero si no vas a decir nada, desmírame.

C
(a D) Queremos saber qué tienes en los bolsillos.

D
(a B) Tengo aquí los clavos de Cristo.

A
¡Madre dolorosa!

C
¡Pecadora arrepentida!

Las dos se quedan petrificados en esos estereotipos.

D
¿Sorprendido?

B asiente.

D
Diga “gasp”.

B
¡Gasp!

D
Diga “Mon dieu”

B
¡Mon dieu!

D
¡Bonjour!

B
¡Monsieur!

Se dan la mano. Se vuelven a sentar.

B
Pero... es imposible.

D
No le miento. De hecho, se lo puedo jurar por los clavos de Cristo porque los tengo yo.

B
Todo el mundo sabe que los clavos de Cristo se perdieron en la noche de los tiempos.

D

No. Los estoy tocando ahora mismo.

B

Y de dónde los has sacado.

D

Fue en un viaje a Jerusalén.

A se va hacia el proscenio mientras C apoya su cabeza contra el muro.

A

Era Semana santa. Estaba peleado con mi pareja que fue a pasar unos días a Cambrils con su familia. Quise hacer algo para demostrarle que soy impredecible, que la vida me quema. Desgraciadamente no pude conseguir tickets para la Super bowl así que cogí el primer avión para Tierra Santa. El vuelo duró tres horas y el control de seguridad en el aeropuerto, cuatro. Salí de la terminal, cogí un taxi y fui directo al muro de las lamentaciones.

C está concentrada. Comienza a gritar contra el muro frases cortas entre rezos en hebreo que se van intercalando con el discurso de A.

C

¡No puedo con mi torso de abeja!

A

Estaba con la cabeza apoyada en el muro, sintiendo su peso sobre mí. Oí una voz, melódica y de contralto, que me dijo:

B y D

¡“Vete a visitar a Ariel Sharon”!

C

¡Odio cuando sólo esperas tu turno para hablar!

A

Está en un hospital, en cuidados intensivos. Enchufado. Es un hombre grande. Muy grande. Parece un globo.

C

¡Los silbadores me ponen de los nervios!

A

Entré en su habitación. Temía que hubiera judíos con armas pero en ese momento los palestinos habían tirado un cohete de todo a cien que cayó en un descampado y la habitación estaba vacía.

C

¡Las noticias deportivas con música clásica!

A

La voz me había dicho lo que tenía que hacer. Yo le dije: “Arik, Arik, he venido a por lo que es mío”. Le metí la mano en la boca a Ariel, un fist fucking a la inversa. Hundí mi brazo en su interior hasta el codo y estiré y estiré hasta tocar unos objetos metálicos y, con mucho cuidado, los saqué.

C

¡Que me quieras besar tras felarme!

A

Eran tres clavos como tres soles. Parecía que tenía una corona en mis manos.

C

¡El arte conceptual y sus satélites!

A

Ariel Sharon abrió los ojos. Ojos bondadoso, ojos de alguien con la conciencia tranquila, ajeno a la muerte porque la muerte es algo transitorio, sobre todo cuando tu pueblo es milenario. Eso lo saben los judíos y los vascos.

C

¡La gente que muere fuera de plano!

A

Ariel me dijo:

B y D

“Tengo miedo de que los árabes nos echen al mar. No sé nadar”.

C

¡Las mujeres que se hurgan en los oídos!

A

Luego se calló y no me dijo nada más, tan sólo se volvió a hundir en la almohada y supe que iba a seguir durmiendo el sueño de los justos y también supe que tenía que salir de allí echando leches porque ya no había ni cohetes ni piedras palestinas que iban a distraer a los guardias, que ninguna invitación a té con menta árabe iba a disuadir a nadie.

C

¡Un cartel de “Prohibido cantar” en un bar!

A

Yo era tan sólo un hombre confiado en el país de la paranoia así que salí de allí

C

¡El yugo del mundo de las imágenes!

A

Fui a un supermercado, compré comida kosher, metí los clavos dentro, paré un taxi llegué al aeropuerto, para salir no te ponen tantos problemas, así que atravesé los controles y ya en el aire oí de nuevo la voz de contralto:

B y D

“Invierte en bonos del Tesoro”.

A

Invertí en bonos del tesoro y aquí estoy. Arruinado pero con los clavos de Cristo.

C

¡Que me enseñaras quién era y me lo quitaras!

B habla de nuevo con D.

B

¿Y qué tienen de especial los clavos de Cristo?

D

Pues que tengo poderes. ¿No ves que los clavos le recuerdan a Dios cuando lo pasó mal y basta con que los saque para que Dios se quede paralizado? Y si Dios está paralizado ya no es Dios, porque se supone que es todopoderoso, ¿no? Y si no interviene es porque no quiere o porque no puede, por mis clavos.

B

Pero si Dios está muerto qué más da los clavos.

D

Son el arma del crimen. Todo asesino quiere librarse del arma del crimen. Si alguien la encuentra estás jodido.

B

Ah.

D

Estos clavos funcionan en dos direcciones con Dios. Doble miedo, doble sabor: fue su instrumento de tortura y el de la culpabilidad. Dios mató a su hijo pero Dios también murió porque su hijo era él. Asesino y víctima, en la cárcel y subvencionado.

B

Ah.

D

No me sigues.

B
No.

D
No valoras mi mercancía. ¿Quién es tu dios?

B
No creo en dios, soy patafísico.

D
Todo el mundo tiene un dios.

B
A mí de toda esa gente con poderes me gusta más Mahoma.

A y C se tapan, pudorosas.

D
¿Porqué?

B
Es más poderoso Mahoma, porque a Mahoma no se le puede ver. Nadie tiene un retrato robot de Mahoma, todo el mundo había bebido demasiado o todo pasó muy rápido o se fijaban en las setenta y dos vírgenes, pero nadie se queda nunca con su cara.

D
Pero Mahoma murió de viejo.

B
Así es.

D
Y no murió por nosotros. Era un intermediario, un pastor simpaticote, un caudillo de gente pelada por el sol, no era la cosa propia.

B
La cosa propia.

D
THE REAL THING.

Pausa.

B
Da igual, no tengo dios.

D
¿Y diosas?

B
Ahí me has dado.

D
Alguien que es a la vez víctima y verdugo. Mírame. Háblame. Siénteme.

B
En mi vida quiero a alguien que sí deje un rastro. Y seguirlo, porque ese rastro me va a llevar a mi tierra, a la casa de la que nunca tendría que haber salido y buscar ese camino es lo que hace que este mundo de mierda se mueva. Paso a paso, un paso cada vez, hasta que uno no busca más porque ya no quiere más de lo que tiene. Y esa es la verdadera internacional de los sentimientos. El ser humano será o no será. Y ahora mismo no es.

D se aleja.

B
Daría lo que fuera por tener el control, por tener algo que sea nuevo. Quiero saber lo que es el amor. Quiero que me enseñes. ¡No te vayas!

Oscuro.